

Investigación participativa con imágenes: el caso de los trabajadores de empresas recuperadas.

Graciela Infesta Domínguez, Valeria Dabenigno, María José Llanos Pozzi.

Cita:

Graciela Infesta Domínguez, Valeria Dabenigno, María José Llanos Pozzi (2004). *Investigación participativa con imágenes: el caso de los trabajadores de empresas recuperadas*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/428>

**Investigación participativa con imágenes:
el caso de los trabajadores de empresas recuperadas.**

Graciela Infesta Domínguez, Valeria Dabenigno, María José Llanos Pozzi

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ginfesta@ciudad.com.ar - valdab@mail.retina.ar.

Introducción

Aún cuando, en la actualidad, vivimos en una época caracterizada por el predominio de la imagen, los investigadores sociales trabajamos mayoritariamente con evidencia empírica textual. Esto nos ha llevado a interrogarnos respecto del aporte que la investigación basada en imágenes podría realizar para comprender la perspectiva del actor. Así, en el presente trabajo pretendemos contribuir al debate sobre la utilización de medios visuales en la investigación social, a partir del análisis de una experiencia de investigación cuya estrategia incluyó, entre otros métodos, la utilización de fotografías.

A diferencia de lo que sucede en investigaciones basadas en evidencia empírica textual, la utilización de medios visuales *implica que "la mirada será la que organice la experiencia y dé sentido a la imagen... El dominio de la imagen es así más fuerte que el poder de la letra: ... las imágenes (...) remiten a un lenguaje más universal y primario (orden de lo imaginario) que el pensamiento abstracto (orden de lo simbólico)"* (Rodríguez Gutiérrez, 1995: 239).

Entre otras potencialidades, se reconoce que la utilización de imágenes en la investigación social facilita la evocación de recuerdos, el *rapport* con los entrevistados, la posibilidad de nuevas modalidades de representación y devolución de la evidencia empírica construida y el abordaje de temáticas específicas (Dabenigno y Meo, 2004).

Coincidimos con Pink (2001) en reconocer que, pese a que un gran número de sociólogos y antropólogos visuales han desarrollado modos de organizar y analizar fotografías y

videos provenientes de su trabajo de campo, pocos han escrito sobre el proceso mismo de análisis de estos materiales de investigación.

En esta presentación realizaremos un primer análisis de un conjunto de fotografías y entrevistas basadas en imágenes. La presentación se inscribe en una experiencia de investigación realizada por docentes y alumnos de la Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación durante el año 2002 cuyo objetivo general consistió en explorar el proceso de recuperación de empresas desde la perspectiva de los actores involucrados en el mismo. Con tal propósito, se utilizaron distintos dispositivos metodológicos tales como análisis de textos, entrevistas en profundidad e imágenes fotográficas. En este contexto, nos proponemos analizar cómo uno de los trabajadores de una empresa recuperada construyó un relato visual y oral de su entorno y experiencia laboral cotidiana a partir de un registro de fotografías tomadas por él mismo.

En este trabajo consideramos dos perspectivas de análisis -la de las investigadoras como espectadoras y la del propio "etno-fotógrafo". El primer abordaje nos coloca en un lugar considerablemente activo en el proceso de interpretación, debido al carácter indexical e incompleto de las imágenes. Por su parte, en el caso particular de esta investigación cobra especial relevancia el testimonio de imágenes de los "etno-fotógrafos" en tanto nuestro objeto de estudio había sido poco abordado hasta ese entonces desde la investigación social pero muy debatido en los medios de comunicación y en ámbitos políticos. Esto hizo necesario contemplar en el diseño metodológico diferentes entradas al problema (ver apartado sobre Contexto de Investigación). Por un lado, las entrevistas personales a los trabajadores permitirían analizar ciertas representaciones estereotipadas instaladas en el grupo respecto de la importancia del proceso de recuperación de su empresa -para la construcción de un proyecto político y para sus vidas personales. Por otro lado, recurrimos a registros visuales como un medio para obtener una mirada más rica y que lograra trascender los discursos más "pre-guionados" e instalados a nivel colectivo sobre el

proceso de recuperación. En este sentido, compartimos con Harper (2002) que "*... las imágenes tienen la capacidad de evocar elementos más profundos de la conciencia humana que las palabras; los intercambios basados exclusivamente en palabras utilizan menos capacidad cerebral que aquellos intercambios en los cuales el cerebro procesa tanto imágenes como palabras*" (Harper, 2002: 13).

Algunos recorridos y posibilidades de la investigación social basada en imágenes¹

Sería erróneo señalar que el uso de imágenes en la investigación sociológica es nuevo, aunque sí es relativamente reciente su inclusión como dispositivo metodológico y, más aún, su incorporación en la producción académica local.

En tal sentido, corresponde explicitar que concebimos la investigación basada en imágenes como una técnica de producción de datos empíricos, cuya pertinencia deberá evaluarse y situarse de acuerdo a los objetivos y temas de investigación así como a las posibilidades concretas de su utilización –tanto sea cuando se trata de imágenes preexistentes o creadas para la investigación en curso- (esta concepción puede hallarse en, Prosser, 1998; Wagner, 2000; Becker, 2002, entre otros). En este sentido la imagen no es sólo una ejemplificación, ilustración o confirmación de lo dicho a través de un texto que persiste como la narrativa dominante del escrito académico; ni una herramienta que simplemente aporta una función documental del trabajo de campo, por la riqueza de información que aporta (de masiado compleja para ser descripta en palabras) y la rapidez en la captación de ciertos datos del entorno de estudio.

Actualmente el lugar de las imágenes como método de investigación es reclamado desde diferentes ámbitos académicos: tanto desde las subdisciplinas (antropología y sociología visual) como desde la comunidad más abarcativa de investigadores cualitativos² y desde

¹ Esta apartado retoma algunas temática que han sido tratadas con mayor amplitud en una presentación reciente de Valeria Dabenigno y Analía Meo (2004) sobre los usos de la fotografía en ciencias sociales.

² La inclusión de un capítulo sobre métodos visuales (Harper, 1993) en un manual de metodología cualitativa tan fundante y clásico como el de Denzin y Lincoln (1993) podría interpretarse como un indicio del reconocimiento y creciente interés de la "ortodoxia" de investigadores cualitativos en la incorporación de evidencia visual.

algunos enfoques específicos, tales como los estudios culturales y de género. La pluralidad de paradigmas y teorías que caracteriza hoy a las ciencias sociales atraviesa los usos de la investigación basada en imágenes. La bibliografía exhibe múltiples diseños de investigación: mientras en algunos el principal interés consiste en “controlar” la situación de toma de imágenes con la pretensión de que el investigador interfiera lo menos posible en ella³, otros proponen un enfoque para el trabajo con imágenes que no asuma como un problema el carácter incompleto y el recorte intencional que toda imagen supone, sino como una posibilidad para la interpretación –de los actores y de los sociólogos-, tomando como punto de partida su indexicalidad y la reflexividad como guía y herramienta para su análisis (Pink, 2001; Prosser, 1998).

En este sentido, parte de la bibliografía identifica usos más asociados a premisas objetivistas (Mead, 1995⁴ cit. en Banks, 2001; Collier y Collier, 1986 cit. en Crane y Angrosino, 1992) y otros usos más fenomenológicos e interpretativos de las imágenes (Banks, 2001; Pink, 2001; Prosser, 1998). Volveremos a estas cuestiones a la hora de pensar algunas herramientas para iniciar el análisis de fotografías.

En cuanto a su surgimiento dentro de las ciencias sociales, los registros visuales han sido más habituales en los diarios de campo de los antropólogos que entre los sociólogos. No obstante el surgimiento fue previo y más estable en la antropología, también se han identificado usos tempranos de imágenes en publicaciones sociológicas de principios del siglo XX (Stasz, 1979, cit. en Wagner, 2000). De todos modos, en aquella época el lugar de las imágenes era subsidiario a la narrativa escrita y, las más de las veces, cumplía sólo una función ilustrativa de problemas sociales o documentaba una determinada realidad.

Con posterioridad la imagen se borró del mapa intelectual de la sociología para resurgir

³ Banks (2001) hace un excelente estado del arte de los “métodos visuales”, y menciona diferentes estrategias de investigación dentro de cada enfoque.

⁴ Como epítome de esta posición nos resulta útil retomar las palabras de Margaret Mead al respecto: “si se deja un grabador o filmación en un lugar, se pueden recolectar grandes cantidades de información sin la intervención del que filma

recién a fines de los años '60. En este momento se constituyen las subdisciplinas –en nuestro caso, la sociología visual- que disparan una importante variedad de investigaciones con imágenes como evidencia empírica. La bibliografía especializada cita dos trabajos claves: “Fotografía y Sociedad” de Becker (1974) y “Gender Advertisements” de Goffman (1979).

En cuanto al aporte de la imagen a la investigación social, se reconoce su riqueza para captar detalles y la posibilidad que ofrecen de revisar y reinterpretar la evidencia empírica tantas veces como sea necesario. Asimismo, se señala su pertinencia para investigar ciertos aspectos de la realidad social -tales como los rituales de la interacción, la distribución y uso de los espacios, la comunicación no verbal, el estudio de las emociones, actitudes y sentimientos en torno a un problema, etc.-. Se reconoce además su potencialidad para “disparar sentidos” en quienes las observan (por esta razón, gran parte de la bibliografía se centra en técnicas de “foto-elucidación”, donde se realizan entrevistas a partir de imágenes usadas a modo de estímulos).

Entre las dificultades del uso de imágenes pueden mencionarse: un alto costo económico; la escasez de modelos para su análisis y las preocupaciones éticas específicas que acarrea su incorporación a la investigación, principalmente en lo que respecta a las consecuencias para nuestros informantes (Dabenigno y Meo, 2004).

Algunas perspectivas para el análisis de la evidencia fotográfica

Pensar el análisis de fotografías para comprender la perspectiva de los actores implica un acercamiento al análisis de datos cualitativos. En este sentido nos parece algunas premisas de la lógica de análisis cualitativo nos pueden resultar útiles aunque quizá no

o el etnógrafo y sin la continua autoconciencia de aquéllos que son observados” (Mead, 1995, publicado originalmente en 1975, en Banks, 2001, traducción propia).

sean suficientes, ya que en ocasiones tendremos que crear o recuperar otras formas de acercamiento a la evidencia empírica visual.

Para Becker (1974), uno de los exponentes más reconocidos del interaccionismo simbólico, se trata de ir realizando una focalización progresiva del objeto de estudio; si bien al comenzar el trabajo de campo pueden (y deben) tomarse mucha cantidad de fotos sobre temas y dimensiones diferentes, al avanzar el análisis deberíamos ir acotando las tomas subsiguientes. Más precisamente, Becker nos conduce a pensar el análisis de fotografías en términos clásicos del trabajo cualitativo: la recolección de datos implica análisis continuo y vuelta al campo, planteando y refinando hipótesis provisionarias a la luz de los nuevos casos que se van “tocando” hasta llegar a una nueva hipótesis comprensiva de la totalidad de observaciones (al respecto, ver procedimiento de inducción analítica en Denzin, 1978).

Por su parte, Banks señala que la finalidad del análisis radica en conocer los modos en los cuales la gente asigna significado a las fotografías (por eso desestima el estudio de imágenes aisladas como objetos cuyo significado sea intrínseco a ellas)⁵. En esta línea de análisis se inscribe nuestro trabajo de análisis de registros visuales y orales de los etno-fotógrafos. Con tal propósito, el autor propone analizar la narrativa interna y externa de las imágenes,⁶ distinción que enfatiza el rol del lector y que se vincula con la construcción social del significado. La primera narrativa remite a dar cuenta del contenido de una imagen, el relato que ella comunica -que no necesariamente es lo mismo que lo que el autor intentó comunicar-; en cambio, la narrativa externa refiere al contexto social en el que se produjo la imagen y las relaciones sociales dentro de las cuales se inscribe la misma.

⁵ Banks (2001) también nos advierte del peligro que la lectura inicial de imágenes esté escrita con anticipación (de acuerdo a lo que el investigador quiere “encontrar”, mostrar o probar), y por eso, recomienda apartarse de esas interpretaciones, e interrogarlas para adquirir una perspectiva más amplia.

⁶ Banks comienza señalando que quien analice imágenes debería comenzar planteándose 3 series de interrogantes: 1) cómo se compone la imagen, es decir, cuál es su contenido; 2) quién la tomó, cuándo y por qué; y 3) cómo la obtuvo otra gente, cómo la leen, qué hacen con ella. (Banks, 2001, 7).

Pero hablar de análisis de datos visuales no puede eludir la cuestión del anclaje teórico-metodológico de una investigación. No hay una única perspectiva de análisis cualitativo ni un único enfoque teórico para llevarlo a cabo.

Ya hemos adelantado argumentos que distinguen perspectivas de investigación basada en imágenes. En cuanto a la tarea del análisis, queremos recuperar ahora la distinción de Pink (2001) en tanto resulta apropiada para situarnos en la discusión y hacer explícita nuestra propia orientación. La autora contrasta dos visiones del análisis: la realista y la reflexiva.

La aproximación científica realista exige regular el contexto de producción de las imágenes a fin de lograr evidencia visual confiable. Dicho control resulta importante porque, entre otras cuestiones, aseguraría la representatividad de los contenidos. Esta aproximación requiere que el investigador organice secuencialmente la evidencia visual según el momento en que se tomó y presente una descripción completa del contexto (Collier y Collier 1986, cit. en Pink 2001).

Según Pink (2001) esta perspectiva tiene dos problemas. Primero, la asunción que el contexto puede ser completo y cerrado por el investigador. Segundo, la idea de que la secuencia determinada por series de fotos o videos o producidas por el etnógrafo representa la narrativa relevante de eventos y la clave para el grupo de actores.

Contrariamente, desde una postura reflexiva el análisis no es simplemente un asunto de interpretación del contenido de las fotos y el video, sino que incluye examinar cómo diferentes productores y observadores de imágenes (incluido el investigador) otorgan sentido subjetivo a su contenido y forma; de tal modo, vuelve a insistir –como Banks- en recuperar el contenido junto al contexto de producción de la imagen. También agrega que lo visual debe ser integrado junto a evidencias de otros tipos (orales o escritas) y que el análisis debe proponer conexiones de sentido entre diferentes experiencias de investigación (fotos, films, diarios, escritos etnográficos, locales, objetos, etc.), de modo que las imágenes y palabras se contextualicen unas con otras.

De este enfoque, el análisis de los contenidos visuales no sería un análisis objetivo de un registro visual verdadero, sino una mirada académica que interpreta una narrativa visual subjetiva (que siempre es colaborativa).

La aproximación reflexiva asume como premisas: 1) que así como es imposible fotografiar o filmar un registro visual objetivo y verdadero de cualquier proceso, evento o actividad, el análisis nunca se realizará sobre un registro completo y auténtico; 2) el contexto de producción de la imagen -más que un ámbito a considerar en el control del contenido visual- podría ser analizado reflexivamente a fin de examinar cómo dicho contenido es animado por las subjetividades de los individuos involucrados; 3) el análisis podría focalizarse no sólo en el contenido de las imágenes, sino también en el sentido que diferentes individuos le otorgan en diferentes contextos.

Tal como puede inferirse de los objetivos de nuestra investigación -que se explicitan en el apartado siguiente- nuestra perspectiva de análisis se aproxima a las premisas del último de los enfoques desarrollados.

Contexto de investigación

Nuestra experiencia docente nos ha inclinado a priorizar aquellos procesos de enseñanza-aprendizaje que incluyan trabajos de aplicación práctica de los contenidos abordados en los tres cursos de la materia de Metodología de la Investigación Social. Con esta perspectiva, en el segundo cuatrimestre de 2002 nos propusimos realizar con los alumnos una experiencia de trabajo de campo sobre una temática grupal común utilizando abordajes metodológicos cualitativos. Así, elegimos como objeto de estudio el fenómeno de recuperación de fábricas por los trabajadores, estudiando en particular los casos que conformaron cooperativas de trabajo⁷.

⁷ Las empresas recuperadas son aquéllas que han sido abandonadas por las patronales, o que estando en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre han sido ocupadas por sus trabajadores y puestas a producir (Martínez y Vocos, 2002).

En primer lugar, sistematizamos un conjunto de trabajos que se aproximaran a la cuestión desde distintos enfoques, con la finalidad de adquirir algunas herramientas teóricas para abordar la problemática. A la vez, nos contactamos con algunos miembros de las nuevas cooperativas resultantes de la recuperación para hacerlos partícipes de nuestros propósitos, intercambiar ideas y lograr una definición compartida de los objetivos del trabajo. De este modo, también garantizamos una buena entrada al campo. En esta primera etapa también consultamos algunos enfoques sobre investigación participativa (Sirvent, 1989; Villasante, 2000; Salazar, 1992).

En este ida y vuelta entre los enfoques conceptuales, las perspectivas de los trabajadores y la sensibilización con el tema a través de videos, relatos y artículos periodísticos, el objetivo general de la práctica de investigación quedó formulado de la siguiente manera:

“Reconstruir el proceso de toma de las fábricas desde la perspectiva de sus participantes así como evaluar los alcances, limitaciones e influencias que aquél tuvo en los distintos ámbitos de sus vidas cotidianas”.

Para ubicarnos en el contexto sociohistórico y caracterizar y cronologizar los diferentes procesos de recuperación de fábricas, una primera línea de indagación consistió en la *compilación y análisis temático de los artículos de prensa de los medios gráficos de mayor difusión publicados en el 2002 sobre la problemática.*

Al mismo tiempo, para aproximarnos al objetivo general, nos planteamos dos líneas de trabajo orientadas a:

1) Conocer la perspectiva de los trabajadores sobre el proceso de recuperación a través de sus testimonios orales sobre la experiencia, alcances y limitaciones, y el impacto que tuvo en sus vidas cotidianas –tanto en sus lazos familiares y sociales como en el espacio y proceso de trabajo. Para ello realizamos entrevistas abiertas a trabajadores de cuatro empresas recuperadas con distintas características.

2) *Explorar la mirada de los trabajadores sobre el proceso de recuperación a partir de la construcción de un relato visual sobre las fábricas donde trabajaban.* Para ello se conformó un registro de imágenes sobre su vida cotidiana en el entorno laboral. Luego de evaluar distintas estrategias metodológicas, optamos por una “mirada desde adentro” donde los trabajadores fueran quienes tomaran las imágenes –y se convirtieran así en una suerte de “etno-fotógrafos”-. Para ello, luego de pactar y pautar el trabajo con ellos, elegimos dos trabajadores de una de las fábricas contactadas (que tuvieran muy distinta inserción en la organización productiva) a quienes entregamos dos cámaras fotográficas durante una semana. La consigna fue amplia y consistió en solicitar que tomaran fotografías sobre lo que ellos considerasen relevante mostrarnos de la experiencia de recuperación y de la vida en la fábrica. En un segundo momento se analizó “la mirada de los propios actores” mediante la interpretación que hicieron de sus fotos en las entrevistas realizadas con ellos a partir de las imágenes recolectadas, utilizando la técnica de fotoelucidación. En esta presentación se analizarán los registros visuales y orales de uno de ellos⁸.

El análisis de las fotos tomadas por los trabajadores

a) La mirada "émica"

Marcelo se planteó como objetivo de su toma fotográfica mostrar el proceso productivo y a los trabajadores en acción. En la entrevista -en la que le pedimos que nos hable de "esas" fotos que él había tomado- relata su interés en reflejar las diferentes etapas del proceso de producción y su secuencia.

M: "...y bueno quise mostrar bueno eso, el proceso y como trabajaban los muchachos. Saqué fotos con gente trabajando para que vean, es el proceso de aluminio, y más que nada, enfoqué cuando un material sale de la máquina y queda acumulado; creo que hay

⁸ De aquí en más, nombramos como M a nuestro entrevistado Marcelo.

una foto ahí; bobinas ya terminadas, listas para trabajar, o sea, para fabricar los productos terminados" .

Desde su mirada, para describir y hacer comprensible tal proceso es preciso presentar simultáneamente al hombre y a la máquina. En sus palabras, la presencia del hombre deja en claro que la fábrica está en actividad:

“E: Sabés? Los otros días los muchachos comentaron viendo las fotos, que había una cosa que les llamaba la atención y era que en ningún momento vos habías sacado sólo la maquina, sino que estaba siempre la máquina con el operario.

M: Claro, si, porque la máquina sola no dice nada, capaz que dice es una máquina vieja parada ahí. En cambio si hay un tipo ahí encima quiere decir que se está trabajando.

E: Que se está laburando.

M: Esa es la idea. Esa es la idea, sacar y que estén trabajando.”

Sin embargo, nosotras entendemos que para dar cuenta del proceso productivo Marcelo construye su narrativa a partir de las máquinas, apareciendo los trabajadores en un rol complementario y con el propósito explícito de mostrarlas en funcionamiento. La presencia de los hombres en las fotos permite atribuir a la máquina una propiedad que, por sí sola, no podría exhibir a partir de una imagen: su actividad. Esta idea se refuerza al considerar la forma en que la máquina es enunciada en su discurso como si -paradójicamente- pudiera funcionar de manera autónoma, más allá de la acción humana. Tal como se desprende de algunos párrafos de la entrevista, los productos de la máquina tanto como los procesos que llevan a cabo se enuncian casi como seres animados.

"M: Bueno acá esto, es una máquina que *agarra* estos chapones (imagen 23) que se ven en la imagen, lo laminan y lo transforman en bobinas.”

“M: (...) Y la imagen 15 es cuando *se está haciendo* la placa, o sea *está el horno* y están volcando el líquido hacia la lingotera y así sale lo que se ve en la imagen 14 ¿no?.”

"M: (...) (Imagen 27) y esta es una prensa, que hace pomos, que *hace pomitos que después va al primer piso* y bueno está el proceso de impresión".

Esta preeminencia que Marcelo otorgó a la máquina en las fotos queda explícita en su reconocimiento del recorte del plano completo de la fotografía que se observa en varias imágenes. Al respecto, él dice:

"M: Esta, esta foto (imagen 4)... quise mostrar la máquina, quedó sin cabeza el tipo pero bueno..."

Como ya señalamos, Marcelo se propuso no sólo reflejar el proceso productivo a través de las imágenes sino que también él quería que las mismas reflejaran el orden lógico de la línea de producción. A partir de las fotos por él tomadas que le presentamos en orden azaroso, durante la entrevista él pudo construir rápidamente un discurso oral que reflejara el orden real del proceso productivo, reconociendo incluso en una mirada autorreflexiva que el orden en que había sacado las fotos no coincidía con la secuencia real de dicho proceso (ante tal percepción, pudo reordenar las fotos con mucha facilidad). Esto, indudablemente, refleja el conocimiento preciso que Marcelo tiene de todas las etapas del proceso productivo y de sus resultados: desde la fundición de la materia prima en el horno hasta el embalaje y acopio del producto terminado en vistas a su comercialización.

Este énfasis en retratar en detalle el proceso de producción así como el conocimiento que él exhibe del mismo, resulta especialmente llamativo al considerar que Marcelo había sido un trabajador administrativo antes de la recuperación de la empresa. A la vez, resulta sorprendente que, pese a su origen como trabajador de cuello blanco, no haya plasmado ninguna imagen de las áreas administrativas de la empresa. Cuando el entrevistador le pregunta sobre esta ausencia, Marcelo argumenta que se debió a que no contaba con más rollos fotográficos. Asimismo, otros sectores que también reconoce no haber fotografiado son el centro cultural y los talleres de reparación.

Al ver sus fotos, Marcelo transmite la sensación de haber logrado plasmar en imágenes sus propósitos iniciales: el proceso productivo y los hombres trabajando. Esta idea que se deja entrever en todas sus fotos y en las interpretaciones que hace de ellas, aparece de algún modo sintetizada y reforzada al momento de referirse a su foto preferida y dar cuenta de los motivos de su elección. Marcelo elige la foto en la que se muestra el horno de fundición en plena actividad, el cual representa el inicio del proceso productivo y su propia condición de trabajadores ocupados.

[Entrevistador solicita la elección de la foto preferida]

E: ¿Querés verlas de nuevo?

M: Eh de fundición ¿no? más, eh, hay una foto que está acá, que es, que está el horno. El horno de fundido que es eso, ven, esta foto está, está espectacular!!!”

E: Con ese calor del fuego, esta muy buena!!

M: Esa me gusto más.

E: ¿Esa es la que más te gusto de todas? ¿Por qué representa algo en especial o por la imagen?

M: Si una por la imagen y otra porque representa el inicio del proceso ¿no? O sea, ahí empezamos, a base de esto empezamos a laburar todos.

E: Si no hay eso...

M: Se para este horno y no labura nadie. Después ¿otra foto?... están todas lindas las fotos. Bueno pero esa de fundición está espectacular.

Nuestro etno-fotógrafo realiza también una autoevaluación de su experiencia como tal. En este sentido, por un lado, resalta la confianza y colaboración de los sus compañeros al momento de tomar las fotos. Por otro, se manifiesta muy conforme con las imágenes obtenidas ya que él considera que logró "presentar" al espectador el proceso de producción en sus diferentes fases. Es interesante señalar que esta idea de Marcelo como "presentador" también coincide con el rol que dice desempeñar habitualmente con las

personas que visitan la empresa. Al respecto, él manifiesta que suele ocuparse de "mostrar" a los visitantes la empresa -tarea que asocia con la de un "guía"- para lo cual organiza el recorrido en función de las diferentes etapas del proceso de producción.

Asimismo, también resulta importante señalar la distancia entre la consigna que recibió de los docentes para sacar las fotos y su interpretación de la misma: las fotos son para "exhibir"⁹.

“M: Así como hice las fotos, como saqué las fotos, hago también cuando viene visita, cuando viene visita yo empiezo por el proceso, por el primer proceso, o sea cuando por ejemplo D., N., H., no pueden acompañar a la visita, entonces me llaman a mí y yo agarro siempre por fundición y bueno ahí empiezo explicando el proceso del material.

E: Eso es muy claro en lo que sacaste.

M: Sí con la visita yo soy un guía; guía de turismo.

E: Claro, se notaba que querías enseñarle a la gente.

M: Claro, porque yo lo venía haciendo en las guías y justo esta piba [refiere a la docente] cuando vino y me dijo lo que querían hacer, qué se yo, y bueno hice lo mismo que hago siempre en las guías, no?. Si es para exhibir algo, bueno que vean el proceso de entrada, o sea, como se empieza a hacer el proceso del material.”

Finalmente, nos parece importante resaltar el involucramiento de Marcelo con su tarea, la cual queda manifiesta tanto al notar la ausencia de una foto que él había tomado sobre una máquina que denominan "la caliente", así como en su alegría por la calidad de las imágenes obtenidas que, evidentemente, evaluó en función de lo que él considera importante mostrar y cómo hacerlo (a lo cual ya nos referimos oportunamente).

“M: Esto es el horno de fundición, acá están todas las chatarras que están para fundir.

¡¡¡Salieron bárbaras las fotos, ehh!!!

⁹ Luego agregó que le parecía que las fotos eran para organizar una charla en la universidad; pero en ningún momento relató que se trataba de una investigación o trabajo con los docentes y alumnos en el marco de una

E: Salieron bien, no??

M: Acá a uno le cortó la cabeza. A este le corté la cabeza. Esto es un torno, que hacen piecitas para pomo. Salieron muy lindas.

b) La mirada de las espectadoras-investigadoras

Ante todo, queremos señalar un aspecto que consideramos importante para comprender mejor el análisis que nosotras realizamos en tanto espectadoras de las fotos¹⁰: si bien dejamos para el final la presentación de nuestra mirada, este análisis fue realizado antes de leer las entrevistas de Marcelo en las que analiza sus fotografías.

El primer aspecto que nos impactó fue que todas las fotos están focalizadas en las máquinas de manera reiterada. En todas las fotos hay una máquina y ésta aparece como protagonista central de las mismas. Los trabajadores aparecen en un segundo plano de importancia e inclusive es frecuente encontrar fotos en las que aparecen sin cabeza o sin alguna otra parte del cuerpo.

Las fotos nos hablan del proceso de producción en sus diferentes fases aunque nos resulta muy difícil establecer cuál debería ser el orden de aquéllas para reconstruir la secuencia de dichas fases. En este último sentido, sólo podemos diferenciar, a grandes rasgos, fotos que nos hablan del momento inicial del proceso de producción (la fundición), otras que tienen que ver con el metal ya elaborado en placas y, por último, aquéllas que corresponden a la última fase en la que se obtiene el producto final y el embalaje del mismo con vistas a su comercialización. Una buena cantidad de fotos entendemos que corresponden a fases intermedias del proceso de producción pero nuestro desconocimiento en la materia no nos

materia de la facultad; tampoco refirió a la consigna de mostrar en imágenes la experiencia de una fábrica recuperada.

¹⁰ No queremos afirmar con esto, que no haya habido análisis de nuestra parte en la sección anterior (de hecho nuestra tarea consistió en interpretar las interpretaciones de M.) sino que en este caso nos centramos en nuestra interpretación sobre las fotos de M.

permite establecer la secuencia en que dichas fotos deberían presentarse para reconstruir dicho proceso.

En cuanto a las condiciones de trabajo en la empresa nos llamó la atención que, salvo en uno o dos casos, los trabajadores se encuentran operando máquinas sin guantes ni equipos para la prevención de riesgos en el trabajo (cascos o botines por ejemplo).

En cuanto a los ámbitos privilegiados dentro de la fábrica, todas las fotos de Marcelo fueron tomadas en el interior de la fábrica. Además, estas fotos priorizan los planos cortos sobre los largos. Fundamentalmente, como ya dijimos, Marcelo muestra en detalle los aspectos productivos de la empresa pero, paralelamente, no da cuenta de la diversidad institucional de la misma, ya que no hay fotos que muestren otras áreas de la empresa como, por ejemplo, las oficinas destinadas a las tareas administrativas o el centro cultural. Tampoco hay ninguna imagen que muestre la vista externa de la empresa: no hay fotos de la fachada ni el cartel con su nombre. Esto nos lleva a interpretar que, para Marcelo, lo fundamental en la empresa es lo que sucede adentro de la misma y, en particular, lo que se relaciona con el proceso productivo.

Reflexiones finales

Creemos que nuestra estrategia de investigación basada en el trabajo de los “etno-fotógrafos” que produjeron registros visuales y orales en torno a cómo ellos perciben y presentan su experiencia cotidiana en una empresa recuperada logra sortear algunos de los “peligros” y desafíos que con frecuencia se atribuyen a la investigación basada en imágenes. Las acusaciones sobre el recorte subjetivo que el investigador hace al tomar él mismo fotos durante su trabajo de campo pierden sentido en una experiencia colaborativa donde han sido los propios “miembros” los que han tomado imágenes y donde es precisamente ese recorte subjetivo el propósito del análisis.

Al reflexionar respecto de este primer acercamiento al análisis de las imágenes, consideramos que pese a haber realizado un esfuerzo analítico por diferenciar la mirada

del etno-fotógrafo de la nuestra esto, en la práctica misma y en sentido estricto, no es tan fácil de lograr, ya que nuestras interpretaciones están presentes en ambos enfoques. Esto se debe a que cuando damos cuenta de la mirada del etno-fotógrafo sobre las imágenes que él tomó, estamos reconstruyendo sus interpretaciones de segundo orden (que él elabora a partir de las imágenes que tomó de su empresa; en estas últimas yacen sus interpretaciones de primer orden) para lo cual realizamos, inevitablemente, interpretaciones de tercer orden (es decir nuestras interpretaciones sobre las de segundo orden del etno-fotógrafo). Asimismo, cuando analizamos desde nuestra mirada de espectadoras las imágenes tomadas por Marcelo, estamos realizando interpretaciones de segundo orden (las de primer orden son las que realiza Marcelo sobre su empresa y que quedan reflejadas en sus fotografías). Por lo tanto, en el cruce de ambas "miradas" analíticas está presente la doble hermenéutica que caracteriza al trabajo etnográfico (Geertz, 1987; Giddens, 1976). Finalmente, un aspecto que queremos recuperar es cómo la investigación basada en imágenes produce una complejización del habitual "contrato" con los actores. Cuando hacemos trabajo de campo a través de técnicas convencionales como la entrevista, habitualmente se formula un contrato oral y a veces escrito, con los entrevistados acerca del anonimato, libertad de expresión y confidencialidad de sus testimonios así como el compromiso ético del investigador de comunicar el propósito general de la investigación. En el caso de la investigación con fotografías, también existe un contrato con nuestros informantes, pero podríamos decir que éste se amplifica y cobra especial relevancia. En primer lugar, el anonimato de espacios, actividades y personas que en una entrevista oral se mantiene con un cambio de nombres, no siempre es sostenible cuando de imágenes se trata, ya que más allá de las posibilidades informáticas en el manejo de registros visuales, hay características del entorno de una foto que muchas veces posibilitan la identificación de los lugares y actores involucrados. Por eso, es particularmente relevante "negociar" no sólo en pos del trabajo de campo, sino también acerca de las condiciones y posibilidades de

circulación y publicación de los resultados. Los textos enfatizan la investigación basada en imágenes como una posible herramienta de empoderamiento de proyectos y comunidades, pero esto requiere un previo, explícito y consensuado proceso de negociación entre el investigador y los participantes. En caso contrario, podemos dudar de tal empoderamiento, más aún cuando se exhiben fotos en temáticas de investigación que en ocasiones pueden complicar más que ayudar a los propios actores. En nuestro caso concreto el trabajo demandó una reflexión en torno a las consecuencias políticas de exhibir algunas imágenes, lo cual implicó conocer con antelación la voluntad de los actores acerca de mantener o no el anonimato de las imágenes (no sólo por una cuestión de individualización de las personas sino también porque hay una institución retratada de por medio).

Referencias bibliográficas

Banks, M. (2001): *Visual methods in social research*, London: SAGE Publications.

Becker, H. (1974): "Photography and Society", *Studies in the Anthropology of Visual Communication* 1: 3-26.

Crane, J.G; Angrosino, M. V. (1992): "Taking photographs", en *Field Projects in Anthropology : A Student Handbook*, Illinois, Waveland Press, Prospect Heights, 3º Edición.

Dabenigno, V. y Meo, A. (2004): "Imágenes que revelan sentidos: Algunos Usos de la Fotografía en Ciencias Sociales", ponencia presentada en IV Jornadas de Metodología Cualitativa organizadas por el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina, -publicación disponible en CD-.

Denzin, N. (1978). "Solution to the problem of causal inference: analytic induction", en Denzin, N., *The Research Act: a Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Mc Graw Hill Book Company, New York (ficha; traducción: F. Forni)

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

- Giddens, A. (1976): Las nuevas reglas del método sociológico, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- Goffman, Erving (1979): Gender advertisements, London: Macmillan.
- Harper, D. (1993): "On the Authority of the Image: Visual Methods at the Crossroads", en Denzin, N. y Y. Lincoln (eds.), Handbook of Qualitative Research, Thousand Oaks, Sage Publications Inc., Cap. 25, pp. 403-412.
- Harper, D. (2002): "Talking about pictures: a case for photo elicitation", Visual Studies 17(1): 13-26.
- Martínez, O.; Vocos, F. (2002): "Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero", en Carpintero, E.; Hernández, M, Produciendo Realidad. Las empresas comunitarias. Buenos Aires, Ed Topia, Colección Fichas.
- Pink, S. (2001): Visual Ethography. Images, Media and Representation in Research, Londres, Sage Publications.
- Prosser, J. (1998): "The Status of Image Based Research", en J. Prosser (ed) Image Based Research: A Sourcebook for Qualitative Researchers, UK: Falmer Press.
- Rodríguez Gutiérrez, M. (1995): "Testimonio y poder de la imagen", en Aguirre Baztán, A. (ed.), Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural, Barcelona, Editorial Boixareu Universitaria - Marcombo, Cap. 20, pp. 237-247.
- Salazar, M. C. (comp.) (1992). La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos, Madrid, Editorial Popular Quinto Centenario
- Sirvent, M. (1989): Investigación participativa: mitos y modelos, Cuadernos de Investigación 1, Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Villasante, R.; M. Montañés y J. Martí (coords.) (2000). La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1, Madrid, El Viejo Topo.

Wagner, J. (2000): "Contrasting images, complementary trajectories: sociology, visual sociology and visual research", *Visual Studies* 17(2): 160-171.